

El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes¹

The role of social support in the adjustment of adolescents

Gonzalo MUSITU*
María JESÚS CAVA*

Fecha de Recepción: 22-05-2002

Fecha de Aceptación: 22-07-2003

RESUMEN

En este artículo se analiza la evolución e importancia del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. La muestra está constituida por 1002 adolescentes de 12 a 20 años. Los resultados muestran una disminución de la percepción de apoyo de los padres a partir de la adolescencia media, al tiempo que se incrementa la percepción de apoyo de la pareja. No obstante, una mayor percepción de apoyo paterno se relaciona con un menor ánimo depresivo y menor consumo de sustancias durante la adolescencia. Se analizan también, en esta investigación, las diferencias de género y el tipo de asociación existente entre la percepción de apoyo de los padres y la percepción de apoyo del mejor amigo/a y del novio/a.

PALABRAS CLAVE

Adolescencia, ajuste, apoyo social, iguales, ánimo depresivo, consumo de sustancias.

ABSTRACT

In this article it is analyzed the evolution of social support and its significance in the adolescence adjustment. A sample of 1002 adolescents whose ages range from 12 to 20 years was used. The results show a decrease of the perception of parents' support in the middle adolescence, at the same time that the perception of support from the

¹ Universitat de Valencia. Este artículo se ha elaborado en el marco de proyecto de investigación "Las conductas violentas y delictivas del adolescente en la escuela" financiado por el Ministerio de Educación y Ciencias a través del Proyecto BSO2000-1206.

couple is increased. Nevertheless, a bigger perception of parents support is related to a smaller depressive symptomatology and smaller substance consumption during the adolescence. It is also analyzed the gender differences and the correlation between the perception of parents' support and the perception of support of the best friend as well as of give/boy friend support.

KEY WORDS

Adolescence, adjustment, social support, peers, depressive mood, substance use.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es un periodo de transición entre la niñez y la edad adulta, en la que el individuo debe afrontar un gran número de cambios y desafíos evolutivos. El adolescente se enfrenta a la definición de su identidad (Erikson, 1963), a la consolidación de cambios cognitivos como el pensamiento abstracto (Inhelder y Piaget, 1955) y, con frecuencia, al desarrollo de un sistema de valores propio (Kohlberg, 1973); paralelamente, anhela una mayor independencia del contexto familiar y otorga un papel cada vez más decisivo al grupo de iguales (Sullivan, 1953; Erwin, 1998). Durante décadas, se ha mantenido la representación cultural de la adolescencia como un periodo caracterizado por innumerables problemas y tensiones, como un periodo de confusión normativa, tormentoso y estresante, y de oscilaciones y oposiciones (Hall, 1904; Cotterell, 1996). En las últimas décadas, no obstante, esta concepción negativa de la adolescencia se ha sustituido por otra más optimista que subraya los aspectos positivos de este periodo, mostrando a la adolescencia como un periodo de evolución durante el cual el individuo se enfrenta a un amplio rango de demandas, conflictos y oportunidades (Compas et al., 1995). Desde esta perspectiva, se entiende que el adolescente contribuye positivamente a su propio desarrollo y se encuentra implicado en un proceso de negociación con sus padres, con objeto de ejercer un mayor control sobre su pro-

pia vida (Grotevant y Cooper, 1985). Ahora bien, el hecho de que la adolescencia ya no sea descrita como una etapa de necesaria conflictividad, rebeldía y desajuste social, no significa que la adolescencia no sea una etapa difícil. Ciertamente, y como señala Arnett (1999), el incremento en el número de conflictos con los padres, las mayores alteraciones en el estado de ánimo y la mayor implicación en conductas de riesgo son aspectos distintivos de la adolescencia, que la convierten en una etapa especialmente difícil no sólo para el/la adolescente sino también para las personas que forman parte de su entorno.

Ahora bien, no todos los adolescentes inician esta importante etapa de su vida con los mismos recursos personales y sociales. La mayor o menor adaptación del adolescente va a venir determinada, en gran medida, por la cantidad de recursos de los que dispone para afrontar estos cambios. En este sentido, uno de los principales recursos de que dispone el adolescente es el apoyo que percibe de su red social (Musitu et al., 2001). De hecho, las investigaciones sobre el apoyo social y su relación con el bienestar psicosocial y el afrontamiento de situaciones estresantes se han incrementado ostensiblemente desde mediados de los años 70, momento en que este tema se consolida como un prolífico campo de investigación (Caplan, 1974; Cassel, 1974; Cobb 1976). El apoyo social hace referencia al conjunto de aportaciones de tipo emocio-

nal, material, informacional o de compañía que la persona percibe o recibe de distintos miembros de su red social (Gracia, Herrero, y Musitu, 2002). Disponer de personas de confianza a las que poder expresar emociones, problemas o dificultades, escuchar su opinión, o simplemente tener la sensación de ser escuchados y aceptados como personas, ha demostrado tener un fuerte impacto tanto en la autoestima como en la capacidad de la persona para afrontar adecuadamente situaciones difíciles y estresantes (Lin y Ensel, 1989; Herrero, 1994; Cava, 1995; Musitu et al., 2001).

En el caso de la adolescencia, se ha constatado que aquellos adolescentes que perciben mayor apoyo de sus padres utilizan también estrategias de afrontamiento más efectivas, tienen una autoestima más favorable y cuentan con mayores competencias sociales (Barrera y Li, 1996; Musitu et al., 2001). Sin embargo, la adolescencia es también un periodo que comprende diferentes etapas y durante el cual la red social del adolescente evoluciona en gran medida. En este sentido, Kahn y Antonucci (1980) propusieron la "metáfora del convoy" para describir como evoluciona la red social de una persona en las diferentes etapas evolutivas. En cada estación -o etapa evolutiva-, las personas de nuestro entorno van cambiando, así como la importancia que les concedemos como fuente de apoyo. De hecho, algunos estudios como el de Furman y Buhrmester (1992) han analizado la evolución de la red social de chicos y chicas de 9, 12, 15 y 19 años, observando como las principales fuentes de apoyo percibidas variaban en función de la edad. No obstante, los trabajos en este ámbito son más bien escasos, por lo que un primer objetivo de esta investigación es analizar la evolución de la red social de los adolescentes en las tres etapas en que, habitualmente, se suele dividir la adolescencia: preadolescencia (12-14 años),

adolescencia media (15-17 años) y adolescencia tardía (18-20 años).

En segundo lugar, otra cuestión relativa a la red de apoyo de los adolescentes y sobre la cual se han planteado diferentes hipótesis es el tipo de conexión que existe entre la percepción de apoyo de los padres y la percepción de apoyo de los iguales (Beest y Baerveldt, 1999; Martínez y Fuertes, 1999). Por una parte, investigadores como Fuligni y Eccles (1993) han sugerido un modelo complementario, al constatar que aquellos adolescentes que perciben pocas variaciones en la organización familiar, en el sentido de otorgarles una mayor participación en la toma de decisiones familiares y una mayor autonomía e independencia, buscan más apoyo y consejo en sus amigos que en su familia. De esta forma, las relaciones con los iguales se verían intensificadas cuando las relaciones familiares no aportan el apoyo que el adolescente necesita. Se trataría, por tanto, de una relación de signo negativo. Y, por otra parte, también se ha planteado reiteradamente una relación positiva entre la percepción de apoyo de los padres y la percepción de apoyo de los iguales. Así, por ejemplo, Dekovic y Meeus (1997) observaron relaciones entre el apoyo parental y una mayor satisfacción en las relaciones con los iguales. Desde esta segunda perspectiva, se sugiere que las relaciones familiares proporcionan un aprendizaje en habilidades sociales y en esquemas interpersonales que facilitan o dificultan las relaciones con los iguales. Ambas relaciones se potencian mutuamente, y son necesarias. En consecuencia, y puesto que tratamos de clarificar el rol del apoyo social durante la adolescencia, un segundo objetivo de esta investigación es analizar el tipo de relación existente entre la percepción de apoyo procedente de los padres y la percepción de apoyo de los iguales adolescentes, diferenciando en este segundo caso entre las relaciones de amistad y las relaciones de pareja.

Finalmente, creemos de interés subrayar que una gran parte de las investigaciones sobre apoyo social analizan su contribución al bienestar psicosocial y al afrontamiento de situaciones estresantes. Como ya hemos señalado, la adolescencia es una etapa difícil en la que la implicación en conductas de riesgo, tales como el consumo de sustancias es cada vez más elevado. Gilvarry (2000) señala que desde comienzo de los años 90 el porcentaje de consumo de drogas entre los adolescentes europeos se ha duplicado. Igualmente, los problemas de depresión y anorexia son frecuentes entre adolescentes. En este sentido, los objetivos de esta investigación no sólo incluyen explorar cómo evoluciona la red de apoyo del adolescente y cómo se relacionan entre sí el apoyo paterno y el apoyo de los iguales, sino que un tercer objetivo incluye el análisis de la relación existente entre la percepción de apoyo de los padres, de la pareja y del mejor amigo/a y tres indicadores de ajuste psicosocial en la adolescencia, como son el ánimo depresivo, el consumo de alcohol y el consumo de cannabis.

MÉTODO

Muestra

La muestra está constituida por 1002 adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y los 20. No obstante, con la finalidad de poder establecer diferencias entre la preadolescencia, la adolescencia media y el final de la adolescencia, este rango de edad se ha dividido en tres grupos: 12-14 años (n=324), 15-17 años (n=428) y 18-20 años (n=250). Esta muestra se encuentra equilibrada por sexos (45% de chicos y 55% de chicas) y en su mayoría se trata de estudiantes de centros públicos (81.7%). La mayor parte de las familias de estos adolescentes son familias completas, es decir, familias integradas por ambos padres (88.3%), en menor proporción se encuentran las

familias monoparentales (4.5%), las familias reconstituidas (3.2%), familias adoptivas (0.6%) y otras formas familiares (3.4%). El muestreo ha sido el estratificado proporcional en función del tipo de centro —rural y urbano—, y del sexo.

Instrumentos

Cuestionario de Apoyo Social (CAS)

Este instrumento, desarrollado inicialmente por Van Aken (1997), ha sido traducido y adaptado al castellano para esta investigación. Se trata de un cuestionario de 27 ítems que permite evaluar, con un formato de red, la percepción de apoyo social que el adolescente tiene respecto a diferentes miembros de su red social. Para cada una de estas personas se evalúa el apoyo emocional que percibe el adolescente, el grado en que considera que se respeta su autonomía, la calidad de la información que se intercambia, su convergencia de metas y el grado en que el adolescente percibe que el otro le acepta como persona. La fiabilidad de la escala global según el alpha de Cronbach es de .918.

En cuanto a su estructura factorial, el análisis de componentes principales con rotación varimax proporciona 6 factores que explican el 76.38% de la varianza total. Estos factores, referidos a las distintas fuentes de apoyo social, son los siguientes: *apoyo del novio/a* (que explica el 14.16 % de la varianza), *apoyo del padre* (14.08% de la varianza), *apoyo de un adulto significativo* (12.95% de la varianza), *apoyo del hermano/a* (12.48% de la varianza), *apoyo del mejor amigo/a* (11.69% de la varianza) y *apoyo de la madre* (11.00% de la varianza). La consistencia interna de estos factores es en todos los casos adecuada, oscilando entre un α de Cronbach de .853 en el factor relativo al apoyo del amigo/a y un α de Cronbach de .941 en el apoyo del novio/a.

Cuestionario de Animo Depresivo (CES-D)

El instrumento utilizado para medir el ánimo depresivo ha sido diseñado por el Centro de Estudios Epidemiológicos de Estados Unidos y utilizado con frecuencia en estudios con grandes poblaciones (Radloff, 1977). En esta investigación se ha utilizado la traducción al castellano realizada por Herrero, Gracia y Musitu (1996). La escala consta de 20 ítems, que recogen diversos aspectos relacionados con la sintomatología depresiva como, por ejemplo, la pérdida de apetito, la tristeza o las dificultades para dormir. Los sujetos deben indicar la frecuencia, durante la última semana, con la que han experimentado cada uno de los síntomas reseñados en el cuestionario. Las posibilidades de respuesta a cada ítem son cuatro: "rara vez o nunca", "pocas veces o alguna vez", "un número de veces considerable" y "todo el tiempo".

El CES-D incluye varias dimensiones (sentimientos de culpa e inutilidad, pérdida de apetito, desamparo y desesperación, problemas de sueño, etc.). No obstante, puesto que la escala proporciona también un índice general de ánimo depresivo, que es el que se utiliza en la mayoría de las investigaciones, éste es el que hemos considerado en nuestro estudio. En cuanto a sus propiedades psicométricas, el CES-D se caracteriza por su adecuada fiabilidad y validez, y por su brevedad. La fiabilidad del instrumento en la muestra analizada es $\alpha=0.8934$ (α de Cronbach), y en la literatura científica existe documentación abundante sobre su validez convergente con otras escalas como la Labin Scale ($r=0.50$) y la Escala de Afecto Negativo de Bradburn ($r=0.70$) (Lin, Dean y Ensel, 1986).

Cuestionario de Consumo de Sustancias Adictivas (CSA)

Para conocer el nivel de consumo y abuso de sustancias se ha elaborado un

instrumento que recoge la frecuencia en el consumo de tabaco, café, bebidas alcohólicas, derivados del cannabis y otras sustancias como drogas de diseño, speed o cocaína. En un primer ítem, el adolescente señala aquellas sustancias consumidas en alguna ocasión. En los siguientes ítems, se analiza la frecuencia de consumo diario, semanal o de fin de semana de estas sustancias, de forma específica. En concreto, el cuestionario consta de 41 ítems, y la información que proporciona puede articularse en torno a los siguientes índices: sustancias probadas, sustancias consumidas durante el fin de semana, consumo diario de tabaco, consumo diario de café, consumo semanal de bebidas alcohólicas, consumo semanal de cannabis, y consumo semanal de otras drogas. No obstante, en este estudio consideraremos únicamente la información relativa al consumo semanal de alcohol y cannabis, puesto que en nuestros datos éstas son, respectivamente, las dos sustancias lícitas e ilícitas más consumidas por los adolescentes de esta muestra.

Procedimiento

Los adolescentes participantes en el estudio cumplieron estos instrumentos en sus centros educativos (Institutos de Bachillerato, Centros de Formación Profesional, etc.), junto con algunos otros cuestionarios sobre ajuste psicosocial y relaciones sociales en la adolescencia, ya que estos datos forman parte de una investigación más amplia sobre bienestar psicosocial en la adolescencia. Un colaborador previamente entrenado acudió a los centros y explicó a profesores y padres la finalidad de la investigación. La colaboración de profesores, padres y adolescentes fue, en todos los casos, consentida. Asimismo, se insistió a los adolescentes en el anonimato y confidencialidad de la información aportada.

RESULTADOS

Diferencias en función de la edad y el sexo de los adolescentes

En primer lugar, tratamos de analizar si existen diferencias entre chicas y chicos, y entre los adolescentes más jóvenes y los más mayores en su percepción de apoyo. Se pretende analizar si mantienen diferencias en el predomino que conceden a distintas fuentes de apoyo situadas en su red social (padre, madre, novio/a, mejor amigo/a, hermano/a y adulto significativo). Con este objetivo, se realizaron varios análisis multivariados y univariados para las dimensiones del apoyo social y los grupos de sexo y edad. Estos resultados se muestran en la tabla I. En esta tabla, observamos cómo el análisis multivariado de la interacción sexo x edad en las dimensiones de apoyo social no es significativo ($F_{12,1476}=1.46$; $p=.132$). Hay, sin embargo, evidencia de efectos principales en relación con el sexo ($F_{6,737}=5.73$; $p=.000$) y en los grupos de edad ($F_{12,1476}=3.13$; $p=.000$). Además, el análisis univariado de las dimensiones de apoyo en cada factor permite observar que en el caso del sexo, el apoyo del novio/a ($p=.000$) y el apoyo del amigo/a realizan la mayor contribución ($p=.003$). En los grupos de edad, muestran significación el apoyo del novio/a ($p=.029$),

el apoyo del padre ($p=.002$) y el apoyo de la madre ($p=.000$).

Por otra parte, puesto que los resultados previos indican la existencia de diferencias significativas en función del sexo y la edad, se realizan a continuación varios contrastes de medias entre estos grupos para, de esta forma, poder conocer entre qué grupos en concreto la diferencia es estadísticamente significativa. Los resultados de estos contrastes de medias para sexo y edad se presentan en la tabla II, en la cual se han marcado con una letra subíndice diferente las medias que tienen una diferencia estadísticamente significativa. En esta tabla, se aprecia cómo, en el caso de la variable sexo, las chicas perciben más apoyo del novio/a y del mejor amigo/a que los chicos. Sin embargo, su percepción de apoyo en relación con los padres, hermano/a y adulto significativo (profesor, familiar, entrenador, etc.) no difiere de la de los chicos.

En cuanto a la edad, y a la posible evolución en la percepción de apoyo en las distintas etapas en las que se divide la adolescencia (preadolescencia, adolescencia media y adolescencia tardía), en función de los datos que se muestran en la tabla II, puede apreciarse cómo el apoyo del novio/a es mayor en el grupo de adolescentes de 18-20 años en com-

Tabla I

MANOVA de las dimensiones del apoyo social con sexo y grupos de edad como factores fijos

	F	Gl hipótesis	Gl error	Sig.
Sexo	5.73	6	737	.000
Apoyo Novio/a				.000
Apoyo Padre				.418
Apoyo Adulto				.569
Apoyo Hermano				.477
Apoyo Amigo/a				.003
Apoyo Madre				.205
Edad	3.13	12	1476	.000
Apoyo Novio/a				.029
Apoyo Padre				.002
Apoyo Adulto				.596
Apoyo Hermano				.278
Apoyo Amigo/a				.233
Apoyo Madre				.000
Sexo*Edad	1.46	12	1476	.132

Tabla II*Comparación de las medias de las dimensiones del apoyo social para los niveles de sexo y edad¹*

	Sexo		Grupos de Edad		
	Chicos	Chicas	12-14 años	15-17 años	18-20 años
Apoyo Novio/a	49.31 b	68.08 a	53.09 b	57.48 b	65.52 a
Apoyo Padre	101.51	102.64	105.51 a	101.05 b	99.65 b
Apoyo Adulto	46.14	48.43	44.53	47.51	49.83
Apoyo Hermano/a	94.11	95.79	92.30	95.66	96.90
Apoyo Amigo/a	75.43 b	86.86 a	78.34	85.18	79.62
Apoyo Madre	105.57	107.14	109.69 a	104.53 b	104.85 b

(1) La significación de las medias es al nivel de .05

a>b; p<.05

Tabla III*Correlaciones bivariadas y parciales (controlando sexo y edad) entre las dimensiones del apoyo social*

	Apoyo Novio/a	Apoyo Padre	Apoyo Amigo/a	Apoyo Madre
Apoyo Novio/a	-	-.008 ns	.110 ^{p<.002}	.007 ns
Apoyo Padre	-.026 ns	-	.070 ns	.715 ^{p<.001}
Apoyo Amigo/a	.173 ^{p<.001}	.090 ^{p<.001}	-	.097 ^{p<.008}
Apoyo Madre	-.010 ns	.732 ^{p<.001}	.120 ^{p<.001}	-

paración con los grupos de adolescentes de 12-14 años y 15-17 años. Además, la percepción de apoyo del novio/a no difiere significativamente en estos dos últimos grupos. Por otra parte, si nos centramos en el apoyo percibido del padre y de la madre, observamos una disminución en los grupos de mayor edad, siendo los adolescentes más jóvenes los que perciben más apoyo tanto del padre como de la madre (a>b, p<.05). Finalmente, la percepción de apoyo de adultos, hermanos y amigos no varía significativamente en estos tres grupos de edad.

Relación entre percepción de apoyo de los padres y percepción de apoyo de los iguales

Actualmente, como ya hemos señalado, hay varios modelos explicativos del tipo de relación que existe entre el apoyo que los adolescentes perciben de sus padres y el que perciben de sus iguales. Con la finalidad de analizar si efectivamente existe una relación significativa entre el apoyo que el adolescente percibe

de estos dos importantes contextos sociales, y si esta relación es positiva o negativa, se han efectuado varios análisis correlacionales. En estos análisis no se ha considerado el apoyo percibido de un adulto significativo (profesor, familiar, entrenador, etc.) ni del hermano/a. De esta forma, se pretende establecer con mayor claridad una distinción entre el apoyo paterno (padre y madre) y el apoyo de los iguales (novio/a y amigo/a), que son las dos fuentes de apoyo social que más variaciones experimentan durante la etapa de la adolescencia. En la tabla III se pueden observar las correlaciones bivariadas y parciales (controladas para sexo y edad) de estas fuentes del apoyo social. Las correlaciones controladas para sexo y edad se muestran en el triángulo superior.

Primeramente, observamos que el apoyo social del novio/a se relaciona de forma significativa con el apoyo proveniente de un amigo/a especial ($r=.173$, $p<.001$) y que esta relación continúa siendo significativa cuando se controla por sexo y edad ($r=.110$, $p<.05$), si bien en este

caso la relación es algo menor. Esta correlación, además, es de signo positivo, es decir, aquellos adolescentes que perciben más apoyo del mejor amigo también perciben más apoyo de la pareja. Asimismo, destaca, como era de esperar, la estrecha relación existente entre el apoyo percibido del padre y de la madre ($r=.732$, $p<.001$) que se mantiene constante al controlar sexo y edad ($r=.715$, $p<.001$). Así, la mayor percepción de apoyo del padre (o de la madre) suele ir también acompañada de una mayor percepción de apoyo de la madre (o del padre). Por otra parte, además de las correlaciones positivas entre el apoyo de los amigos y el de la pareja (contexto de los iguales) y el apoyo del padre y de la madre (contexto de la familia), se observan también en la tabla III otras correlaciones significativas, y también de signo positivo. En ese sentido, cabe señalar que el apoyo percibido del mejor amigo se relaciona también con la percepción de apoyo que el adolescente tiene de sus padres, si bien esta correlación deja de ser significativa en el caso del padre al controlar sexo y edad.

Relación entre percepción de apoyo y ajuste psicosocial del adolescente

Por último, se realizan varios análisis correlacionales con el objetivo de explorar las relaciones entre el apoyo social percibido de los iguales (mejor amigo y pareja) y de la familia (padre y madre) y el ajuste psicosocial del adolescente, considerando como indicadores de este ajuste su ánimo depresivo y su consumo de sustancias (alcohol y cannabis). Los resultados de estos análisis correlaciona-

les se muestran en la tabla IV. En esta tabla se han sombreado aquellas casillas que, tras realizar la corrección de Bonferroni para $\alpha=0.05$, no alcanzarían significación estadística.

Al observar los resultados de estos análisis destaca la correlación negativa observada entre el ánimo depresivo y el apoyo del padre ($r=-.325$, $p<.001$) y de la madre ($r=-.382$, $p<.001$), situándose así los recursos de apoyo de los padres como uno de los aspectos fundamentales del ajuste individual, puesto que son los adolescentes que perciben más apoyo de sus padres los que muestran menor ánimo depresivo. Además, la percepción de apoyo del padre también mantiene una correlación negativa y significativa con el consumo de alcohol y cannabis realizado por el adolescente ($r=-.115$, $p=.001$; $r=-.104$, $p=.003$). Por otra parte, la percepción de apoyo del mejor amigo no correlaciona significativamente con ninguno de los tres indicadores de ajuste considerados, a pesar de la indudable importancia que las relaciones de amistad tienen durante la adolescencia. En cuanto al apoyo del novio/a, se constata una correlación positiva entre la percepción de apoyo de la pareja y el consumo de alcohol ($r=.136$, $p<.001$), es decir, son los adolescentes que más apoyo perciben de su pareja los que más consumo semanal realizan de alcohol. El apoyo del novio/a también correlaciona positivamente con el consumo de cannabis y el ánimo depresivo. No obstante, estas correlaciones son muy débiles y dejan de ser significativas al aplicar la corrección de Bonferroni ($\alpha= .05$).

Tabla IV

Correlaciones parciales (controlando sexo y edad) entre el ajuste psicosocial y las dimensiones del apoyo social

	Apoyo Novio/a	Apoyo Padre	Apoyo Amigo/a	Apoyo Madre
Animo depresivo	.089 ^{p=.019}	-.325 ^{p<.000}	-.049ns	-.382 ^{p<.000}
Consumo de alcohol	.163 ^{p=.000}	-.115 ^{p=.001}	.036ns	-.073 ^{p=.041}
Consumo de cannabis	.082 ^{p=.025}	-.104 ^{p=.003}	.026ns	-.064 ^{p=.071}

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La red de apoyo constituye, sin duda, uno de sus principales recursos con los que cuenta la persona para afrontar cambios y situaciones nuevas, como sería el caso de la propia adolescencia (Gracia, Herrero y Musitu, 2002). Ahora bien, hay que tener presente que entre los cambios que suceden en la adolescencia, se encuentran también aquellos relativos a las relaciones sociales, lo que, a su vez, podría influir en las personas que el adolescente considera su principal fuente de apoyo. Por tanto, un primer objetivo de este estudio ha sido analizar si efectivamente las principales fuentes de apoyo social varían durante la preadolescencia, la adolescencia media y la adolescencia tardía, y explorar también si existen o no diferencias entre chicas y chicos.

En cuanto a las diferencias en función de la edad, los resultados de este estudio nos permiten confirmar una disminución en la percepción de apoyo de los padres conforme se avanza en la adolescencia. Estos resultados, por otra parte, son similares a los obtenidos por Furman y Buhrmester (1992), quienes también informaron de una menor percepción de apoyo paterno en adolescentes de 15 años, en comparación con adolescentes de 12 años. Además, al tiempo que la percepción de apoyo paterno disminuye, se incrementa la importancia concedida a las relaciones con los iguales. Así, aunque en nuestros datos no existen diferencias significativas en la percepción de apoyo del mejor amigo, sí existe un incremento significativo en la percepción de apoyo del novio/a conforme se avanza en la adolescencia. Probablemente, estos resultados se deban al hecho de que la relación con el mejor amigo/a ya goza de un alto grado de intimidad y confianza durante la preadolescencia (Sullivan, 1953), manteniendo su importancia como fuente de apoyo durante toda la

adolescencia; mientras que, por el contrario, las relaciones de pareja son todavía poco frecuentes en los preadolescentes y, en la mayoría de los casos, surgen durante la adolescencia media. Este hecho podría explicar la ausencia de resultados significativos en la percepción de apoyo del mejor amigo/a, aunque, evidentemente, en esta etapa se producen cambios muy significativos en las relaciones con los iguales (Cotterell, 1996; Erwin, 1998). Para el adolescente, la integración en el grupo de iguales -en la pandilla- es fundamental puesto que el grupo le aporta un sentimiento de pertenencia y una validación de su identidad. Además, estos grupos evolucionan también durante las distintas etapas de la adolescencia, desde los pequeños grupos de un mismo sexo -en la preadolescencia- hasta la pandilla integrada por chicas y chicos, y en la cual es probable que surjan parejas (Dunhy, 1963, Connolly, Furman y Konarski, 2000).

Por otra parte, la disminución en la percepción de apoyo paterno parece estar relacionada con la necesidad de autonomía del adolescente y con el incremento en los conflictos entre padres e hijos que se producen, sobre todo, al final de la preadolescencia (Arnett, 1999; Musitu y Cava, 2001; Musitu et al., 2001). En todo caso, esta disminución en la percepción de apoyo de los padres, no debe hacernos pensar que el apoyo paterno es menos importante durante esta etapa de la vida. De hecho, como veremos más adelante, resulta esencial para el adecuado ajuste psicosocial del adolescente.

Asimismo, existen también diferencias en la percepción de apoyo social del adolescente en función del género. Las chicas perciben más apoyo de su pareja y de su mejor amigo/a que los chicos. Recientemente, Martínez y Fuertes (1999) constataron también que las chicas adolescentes percibían mayor grado de intimidad y de proximidad en sus relaciones de

amistad que los chicos y que, respecto a las relaciones de pareja, ellas habían tenido relaciones más duraderas y en las que se había alcanzado un mayor estadio en la relación -considerando cuatro estadios: relación de tipo casual, regular, estable y de compromiso formal- que los adolescentes varones en una muestra integrada por jóvenes de 17 a 20 años. Parece, por tanto, como señalan Martínez y Fuertes (1999) que las chicas presentan, probablemente como consecuencia de diferentes procesos de socialización, un mayor avance en el desarrollo interpersonal que los chicos. Una socialización más centrada en la expresividad, el afecto y la vinculación a los otros, en el caso de las chicas, y más centrada en la autonomía, la instrumentalidad y la independencia, en el caso de los chicos, podría explicar, al menos en parte, estas diferencias. En esta misma línea, podrían situarse algunos estudios relativos a la mayor dificultad que tienen los varones para restablecer su red de apoyo después de una separación, o viudedad, así como para solicitar ayuda -apoyo-, en caso de necesidad. En el ámbito familiar, no obstante, no se aprecian diferencias significativas entre chicas y chicos, lo cual parece indicar que son otras las variables que dan cuenta de la mayor o menor percepción de apoyo familiar que tiene el adolescente, y no tanto el hecho de ser chico o chica.

Con frecuencia, se ha sugerido que la percepción de apoyo que el adolescente tiene en el contexto familiar se relaciona con su percepción de apoyo en el contexto de los iguales, aunque, como ya hemos señalado, se han planteado dos modelos de relación: la correlación positiva -o *modelo de mutua potenciación*- y la correlación negativa -o *modelo de compensación*-. Así, en relación con este segundo objetivo de la investigación, es decir, analizar el tipo de relación que existe entre estos dos contextos, los resultados parecen apoyar en mayor medida una mutua

potenciación. No obstante, antes de analizar esta cuestión, comentaremos primero las relaciones existentes entre las distintas fuentes de apoyo social situadas dentro de cada uno de estos contextos: padre-madre y novio-amigo. En primer lugar, y como cabría esperar, la percepción de apoyo del padre y la de la madre están fuertemente relacionadas. Es probable que el clima de cohesión familiar esté influyendo en la percepción de apoyo de los distintos miembros de la familia, al tiempo que son estas mismas relaciones la que dan lugar a este clima de mayor o menor cohesión y vinculación afectiva. Así, la familia, y las relaciones que se desarrollan entre sus miembros, parecen comprenderse de forma más adecuada si son consideradas como un sistema (Minuchin, 1985).

Por otra parte, también es mayor la relación existente entre las relaciones de pareja y las relaciones de amistad que las que existen entre éstas y las relaciones familiares. En este sentido, Connolly, Furman y Konarki (2000) han analizado el desarrollo de las relaciones de pareja, a partir de la red de amistades del adolescente, y han constatado una importante relación entre la calidad y el apoyo que el adolescente percibe en las relaciones con sus amigos y la calidad y el apoyo que percibe en su relación de pareja. En el grupo de amigos se desarrollan habilidades sociales -que luego se transfieren a las relaciones de pareja- y también expectativas con respecto a este tipo de relaciones.

Retomando ahora el análisis del tipo de asociación existente entre el contexto familiar y el contexto de los iguales, un primer aspecto que, en función de los resultados, parece necesario, es distinguir entre las relaciones de pareja y las relaciones de amistad. En el caso de la percepción de apoyo del amigo/a, nuestros datos confirmarían un modelo de potenciación -o complementario, según

Martínez y Fuertes (1999)-, puesto que se aprecia una correlación positiva entre el apoyo que el adolescente percibe de ambos contextos. Así, las habilidades sociales aprendidas en el contexto familiar y, probablemente, también el tipo de vínculo establecido con los padres estaría influyendo en el tipo y calidad de las relaciones de amistad que el hijo establece con sus iguales, tal y como señala Dishion (1990); aunque, lógicamente, también es de esperar que la calidad de las relaciones de amistad influya en las relaciones familiares. Se trataría, por tanto, de dos relaciones que se influyen mutuamente de forma positiva. No obstante, esta relación positiva no tiene por qué ser necesariamente incompatible con el modelo de compensación planteado por Fuligni y Eccles (1993). Así, un adolescente podría haber desarrollado una relación con sus padres caracterizada por el apoyo durante la infancia y niñez, lo cual le dotaría de los recursos necesarios para desarrollar también relaciones satisfactorias con sus iguales (*modelo de potenciación*), al tiempo que este adolescente podría percibir que sus padres no están modificando la estructura y organización del sistema familiar para concederle una mayor autonomía y participación en la toma de decisiones familiares. Esta percepción le llevaría a tratar de compensar esta percepción de falta de apoyo familiar, centrándose más en el grupo de iguales, tal y como se sugeriría desde el *modelo compensatorio*. En definitiva, es probable que ambos modelos sean compatibles y la clave estaría en el tipo de relación que ha existido entre padres e hijos con anterioridad a la adolescencia. Esta es una línea de trabajo que merece una mayor exploración.

Sin embargo, en el caso de la percepción de apoyo del novio/a, su relación con el apoyo paterno percibido por el adolescente parece ser algo más compleja. En principio, en nuestros datos esta correlación no resulta significativa. No

obstante, es de suponer que exista algún tipo de relación indirecta, probablemente mediada por la calidad de las relaciones de amistad. Esta posibilidad, aunque apuntada en algunos estudios (Martínez y Fuertes, 1999), debería analizarse con profundidad en posteriores investigaciones. En estos estudios sería también interesante explorar las distintas maneras en que el contexto familiar responde a estas primeras relaciones de pareja del adolescente. En muchos casos, los padres podrían temer que sus hijos adolescentes se impliquen en una relación de pareja poco adecuada, pueden pensar que son todavía demasiado jóvenes e inmaduros para una relación de este tipo, o temer por posibles embarazos o por un abandono de los estudios. De hecho, las relaciones de pareja son uno de los principales temas de conflicto entre padres e hijos adolescentes (Jackson et al, 1996). Un análisis más detallado del modo en que el apoyo de la pareja se relaciona con la percepción de apoyo paterno parece necesario si deseamos tener una imagen más completa del apoyo social durante la adolescencia. Estos estudios deberían también considerar la calidad de la relación, su duración y el estadio en el que se encuentra.

Por último, el tercer objetivo de este estudio es analizar la relación entre las distintas fuentes de apoyo social y el ajuste psicosocial del adolescente. En este sentido, los datos confirman la gran importancia que el apoyo de los padres tiene para el ajuste del adolescente, a pesar de la creciente relevancia de las relaciones de pareja y de amistad. En el caso del ánimo depresivo, éste es menor en los adolescentes que perciben mayor apoyo del padre y de la madre. El apoyo familiar se plantea de esta forma como un importante recurso social para el adolescente cuya influencia en el bienestar puede ser tanto directa -saber que se cuenta con el apoyo de los padres durante esta transición y disponer de su

ayuda- como indirecta -mediada por las estrategias de afrontamiento y la autoestima- (Musitu et al., 2001). En este sentido, también Mendoza, Carrasco y Mendoza (2000) han indicado la existencia de relaciones entre el apoyo paterno y algunos indicadores de bienestar tales como la frecuencia de decaimiento, los sentimientos de soledad, la insatisfacción corporal o la confianza en uno mismo. La importancia del apoyo paterno se constata también, a partir de nuestros resultados, en la existencia de una correlación significativa entre la percepción de apoyo del padre y el menor consumo de alcohol y cannabis en los adolescentes.

Con respecto al consumo de sustancias durante la adolescencia, se ha señalado de forma reiterada la importancia que el grupo de iguales tiene en el inicio y mantenimiento de este tipo de conductas (López, Martín y Martín, 1998). Sin embargo, como señalan Barrera y Li (1996), los adolescentes que perciben más apoyo de sus padres cuentan también con mayores competencias sociales para hacer frente a las presiones del grupo de iguales. En todo caso, la inexistencia de relaciones significativas entre la percepción de apoyo del mejor amigo/a y el consumo de sustancias puede explicarse por la necesidad de conocer el tipo de actitudes y conductas que el mejor amigo/a mantiene sobre las drogas. Es decir, la percepción de apoyo del amigo, por sí misma, no se relaciona con el consumo. Necesitamos conocer si el mejor amigo/a es consumidor habitual. Este mismo razonamiento, no obstante, no resulta del todo adecuado para la percepción de apoyo del novio/a. En este caso,

sí existe una relación positiva entre la percepción de apoyo del novio/a y el consumo de alcohol. Una posible explicación a este resultado puede atribuirse a que los adolescentes que más experimentan con el consumo de alcohol sean también los que se impliquen, en mayor medida, en relaciones de pareja durante la adolescencia. De todas formas, un aspecto que parece derivarse con cierta claridad de los datos aportados por nuestro estudio es la necesidad de analizar con mayor detenimiento las relaciones de pareja durante la adolescencia y el modo concreto en que la percepción de apoyo de la pareja puede incidir en el bienestar del adolescente o, por el contrario, si estas relaciones pueden ser también, en cierto modo, estresantes para el adolescente. Las primeras relaciones de pareja no solo enfrentan al adolescente con un tipo de relación diferente y en la que pueden surgir ciertas inseguridades, sino que además ante esta situación es probable que el adolescente no cuente con el suficiente apoyo de los padres.

En general, los datos de este estudio señalan la importancia de la percepción de apoyo de los padres durante la adolescencia. El apoyo social, ciertamente, desempeña un rol fundamental durante esta transición. Sin embargo, parte de los cambios de la adolescencia incluyen la propia red social y, en este sentido, parece necesario analizar en mayor medida las conexiones que se establecen entre el apoyo familiar, el de los amigos y el de la pareja. Aunque, en principio, estos contextos parecen potenciarse, en el caso de las relaciones de pareja resulta necesaria una investigación más exhaustiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnett, J. J. (1999). Adolescent storm and stress, reconsidered. *American Psychologist*, 54, 317-326.
- Barrera, M. y Li, S.A. (1996). The relation of family support to adolescents' psychological distress and behavior problems. En G.R. Pierce, B.R. Sarason y I.G. Sarason (Eds.), *Handbook of social support and the family*. New York: Plenum.
- Beest, M. y Baerveldt, C. (1999). The relationship between adolescents' social support from parents and from peers. *Adolescence*, 34, 193-201.
- Caplan, G. (1974). *Support systems and community mental health: Lectures on concept development*. New York: Behavioral Publications.
- Cassel, J. (1974). Psychosocial processes and "stress": Theoretical formulations. *International Journal of Health Services*, 4, 471-482.
- Cava, M.J. (1995). *Autoestima y apoyo social: Su incidencia en el ánimo depresivo en una muestra de jóvenes adultos universitarios*. Tesis de Licenciatura. Universitat de València.
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-314.
- Compas, B. E., Hinden, B. R. y Gerhardt, C. A. (1995). Adolescent development: Pathways and processes of risk and resilience. *Annual Review of Psychology*, 46, 265-293.
- Connolly, J., Furman, W. y Konarski, R. (2000). The role of peers in the emergence of heterosexual romantic relationships in adolescence. *Child Development*, 71 (5), 1395-1408.
- Cotterell, J. (1996). *Social networks and social influences in adolescence*. London: Routledge.
- Dekovic, M. y Meeus, W. (1997). Peer relations in adolescence: Effects of parenting and adolescents' self concept. *Journal of Adolescence*, 20, 163-176.
- Dishion, T.J. (1990). The family ecology of boys' peer relations in middle childhood. *Child Development*, 61, 874-892.
- Dunphy, D.C. (1963). The social structure of urban adolescent peer groups. *Sociometry*, 26, 230-246.
- Erikson, E.H. (1963). *Childhood and society*. New York: Norton.
- Erwin, P. (1998). *Friendship in childhood and adolescence*. London: Routledge.
- Fulgini, A.J. y Eccles, J.S. (1993). Perceived parent-child relationships and early adolescents' orientation toward peers. *Developmental Psychology*, 29 (4), 622-632.
- Furman, W. y Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal relationship. *Child Development*, 63, 1, 103-115.
- Gilvarry, E. (2000). Substance abuse in young people. *Journal of child psychology and psychiatry*, 41 (1), 55-80.
- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2002). *Evaluación de los recursos y estresores en la intervención social*. Madrid: Síntesis.
- Grotevant, H. D. y Cooper, C. R. (1985). Patterns of interaction in family relationships and the development of identity formation in adolescence. *Child Development*, 56, 415-428.
- Hall, G. S. (1904). *Adolescence: Its psychology and its relation to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion, and education*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Herrero, J. (1994). *Estresores sociales y recursos sociales: El papel del apoyo social en el ajuste biopsico-social*. Tesis Doctoral. Universitat de València.
- Herrero, J., Gracia, E. y Musitu, G. (1996). *Salud y comunidad. Evaluación de los recursos y estresores*. Valencia: Cristobal Serrano.
- Inhelder, B. y Piaget, J. (1955). *De la logique de l'enfant à la logique de l'adolescent*. Paris: P.U.F. (Trad. Cast.: *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*. Buenos Aires: Paidós. 1972).
- Jackson, A. E., Cicognani, E. y Charman, L. (1996). The measurement of conflict in parent-adolescent relationships. En L. Verhofstadt-Denève, Y. Kienhorst y C. Braet (Eds.), *Conflict and development in adolescence* (pp. 1-12). Leiden University: DSWO Press.
- Kahn, R.L. y Antonucci, T.C. (1980). Convoys over the life course: Attachment, roles and social support. En P. Baltes y O. Brim (Eds.), *Life span development and behavior* (Vol. 3). San Diego, CA: Academic Press.
- Kohlberg, L. (1973). Continuities in childhood and adult moral development revisited. En P.B. Baltes y K.W. Schaie (Eds.), *Life span developmental psychology: Personality and socialisation*. New York: Academic Press.
- Lin, N. y Ensel, W.M. (1989). Life stress and health: Stressors and resources. *American Sociological Review*, 54, 382-399.

- Lin, N., Dean, A. y Ensel, W. (1986). *Social support, life events and depression*. New York: Academic Press.
- López, J.S., Martín, M.J. y Martín, J.M. (1998). Consumo de drogas ilegales. En A. Martín y cols. (Eds.), *Comportamientos de riesgo: violencia, prácticas sexuales de riesgo y consumo de drogas ilegales*. Madrid: Entinema.
- Martínez, J.L. y Fuertes, A. (1999). Importancia del clima familiar y la experiencia de pareja en las relaciones de amistad adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 14, 235-250.
- Mendoza, M.I., Carrasco, A.M. y Mendoza, R. (2000). Bienestar percibido y percepción del apoyo parental y de los amigos en los adolescentes españoles. En J. Fernández del Valle, J. Herrero y A. Bravo (Eds.), *Intervención psicosocial y psicología comunitaria* (pp. 105-111). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Minuchin, P. (1985). Families and individual development: Provocations from the field of family therapy. *Child Development*, 56, 289-302.
- Musitu, G. y Cava, M.J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia: Análisis de un modelo de intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.
- Ovejero, A. (2000). La adicción como búsqueda de identidad: una base teórica psicosocial para una intervención eficaz. *Intervención psicosocial*, V.9,2,199-216
- Radloff, L. (1977). The CES-D Scale: A self report depression scale for research in the general population. *Applied Psychological Measurement*, 1, 385-401.
- Sullivan, H.S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.
- Van Aken, M. (1997). *Cuestionario de Relaciones Interpersonales durante la adolescencia*. Universidad de Nijmegen. Holanda. Trabajo no publicado.